

DE LA VIDA Y COSTUMBRES DE LOS TURCOS

BNM, Ms. 2794,

**Relación de las costumbres, gobierno, religión y
milicia; descripción de Constantinopla, sacada
por la mayor parte de Antonio Menavio, de
Pedro Velonio y Fr. Antonio Váez.**

Capítulo 9

Colección: Grandes Fuentes
Fecha de Publicación: 14/01/2017
Número de páginas: 7
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

**Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com**



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

www.cedcs.org
info@cedcs.eu

[Capit.] 9 Los turcos tienen muy poco ornato y mueble en su casa.

Parsimonia rrustica e inculta que los turcos tienen en el hurnato de su cassa

Tienen muy pocas presseas y menage en su casa no usan sillas ni bancos escaveles ni bufetes para comer tienen como está dicho sobre una estera un tapiz que les sirve de messa, siéntanse en cogines o almohadas para dormir sobre este tapiz tienden una frazada no usan ssavanas porque hombres y mujeres para dormir se ponen zaragüelles /f.11r./ De lienzo anchos y largos que llegan a la garganta del pie a la mañana alçan la frazada y doblanla y cuelganla de una percha. No ocupan a sus esclavas en fregar platos ni escudillas porque no tienen aparador de baxillas solo un plato les basta para todos sus guisados y una escudilla para el potaje y sopas. Allí comen juntos todos los que están en la mesa. Tampoco hay nescessidad de labar muchas copas y vassos para veber, todos se sirven de un basso de madera o de cuerno. Los hombres tienen particular cuidado en que estén limpios los turbantes que traen y muchas vezes ellos mesmos los blanquean y lavan sus bragas y camisas en el baño.

Modestia que tienen los turcos en tiempo de paz.
Penobelon en sus observ. Lib. 3, cap. 17 fol. 186.

No se jactan de valientes como algunos de nosotros que presumen mostrarse coléricos, juran y perjuran son baladrones y blasfemos tienen por punto de honra en decir que otro miente. Estas son las prendas en que los tales piensan que consiste la honrra de un hombre de vien y valiente mas los turcos en tiempo de paz son muy modestos para vivir pacíficamente, dexan las armas en sus cassas no hay ocassion para llevarlas por las calles sus cimitarras y quando van a la guerra no están baldíos y entre los enemigos muestran su valentía, jamás entre ellos se hieren aunque tengan diferencias y controversias y si acaso esto sucediesse nadie tendrá por valiente al que hiera a su compañero.

Ostentación y bravatas de los turcos

Las superbas y pompossas demostraciones de los janizaros de la corte del Gran Turco son estrañas principalmente los que son muy favorecidos de su rrey. Estos se precian de penachos y plumajes hecos de plumas de avestruces y de una ave que llaman Rintaçe que no es mayor que un capón. Los autores modernos le llama apus. Sus plumas son hermosísimas. Con estas se enjaezan y se ponen en extraña apariencia bien es verdad que no usan estos hornamentos sino quando el Gran Señor va a la guerra o quando ellos están en campaña en su ordenanza;

Plumajes biçarros que usan los janizaros

Entonces se ponen en la cabeza una diadema al modo del chapirón que usan las damas francesas, tienen un círculo redondo de hierro que encaxan en la cabeza; a este círculo pegan otro que de una sien a otra se levanta un arco y sube palmo y medio en alto de en medio de este arco baxa por las espaldas otra [¿vanda] de hierro como trançado que usan las mujeres y llega más avaxo de la çintura. A todo esto lo cubren de plumas de avestruz compuestas por muy buen horden, en los hombros tienen asidas a las espaldas sendas alas muy grandes entretextidas con las plumas de avestruz y de Rintaçe; otras do[s] alas más pequeñas ponen ençima de los tuvillos en las piernas [estos hombres] /f.12r./ Estos hombres tan espantables con este hurnato tan estraño causa admiración y espanto a los que los ven porque las plumas que suben en alto por çima de la cabeza y la de las alas entretextidas con las de ambas aves hacen muy graciosa color y están puestas de modo que aunque corra velozmente no se caen ni impiden.

Privilegio para poder traer plumas

No pueden traer estos penachos sino los janizaros que an hecho muy insignes hazañas y por ellas el Gran Señor le a hecho estrahurdinarios favores porque con aquel hurnato dan a entender que por su mano han muerto a muchos enemigos y a qualquiera que no a muerto mas de a uno no puede traer plumaje alguno.

Quando los turcos van a la guerra no pueden tener criado alguno que los sirva excepto los que llevan esclavos para su servicio muchos janizaros ni pueden tener esclavos ni criados porque ellos mesmos llevan lo neçessario para su sustento y sus armas, bien es verdad que entre cinco llevan un caballo para su bagaje y una tienda antiguamente los romanos hazian otro tanto. Yo he leído que en la guerra de Yugurtha Methelo promulgó un edicto en que mandó a los soldados que cada uno llevase sus armas y provission, los janizaros de la porta que son la gente más rrespectada por sus personas como queda dicho en una camarada se juntan diez y no tienen criado alguno mas en tiempo de guerra la camarada es de cinco y entre ellos se rreparte el cargo de todo lo neçessario de aquí se infiere la grande observancia que esta gente tiene en paz y guerra.

Alavara. Error y ceguedad grandísima de los turcos

En todos sus trabajos y grandes peligros dicen estas palabras: Alabara, que significa “Dios ayudará”, porque tienen por cierto que todo lo que les suvcede no se puede evitar porque dizen que ansi lo hordena la fortuna y por esto son muy atrevidos en la guerra y en todos los peligros de mar y tierra y con este horror y ceguedad no creen que la prudencia y buen consexo puede evitar lo áspero de lo que ellos llaman fortuna.

[sigue: Capítulo 10: De las escuelas que tienen los turcos.]

ENSAYO DE ACTUALIZACIÓN:

Capítulo 9: Los turcos tienen muy poco ornato y mueble en su casa.

Parsimonia rústica e inculta que los turcos tienen en el ornato de su casa

Tienen muy pocas preseas y menaje en su casa; no usan sillas, ni bancos, escabeles ni bufetes; para comer tienen, como está dicho, sobre una estera un tapiz que les sirve de mesa; siéntanse en cojines o almohadas; para dormir, sobre este tapiz tienden una frazada; no usan sábanas porque hombres y mujeres para dormir se ponen zaragüelles de lienzo, anchos y largos, que llegan a la garganta del pie; a la mañana, alzan la frazada, y doblanla, y cuelganla de una percha.

No ocupan a sus esclavas en fregar platos ni escudillas porque no tienen aparador de bajillas; solo un plato les basta para todos sus guisados y una escudilla para el potaje y sopas. Allí comen juntos todos los que están en la mesa. Tampoco hay necesidad de lavar muchas copas y vasos para beber: todos se sirven de un vaso de madera o de cuerno.

Los hombres tienen particular cuidado en que estén limpios los turbantes que traen y muchas veces ellos mismos los blanquean, y lavan sus bragas y camisas en el baño.

Modestia que tienen los turcos en tiempo de paz. Penobelon en sus observ. Lib. 3, cap. 17 fol. 186.

No se jactan de valientes, como algunos de nosotros que presumen mostrarse coléricos, juran y perjuran, son baladrones y blasfemos, tienen por punto de honra en decir que otro miente. Estas son las prendas en que los tales piensan que consiste la honra de un hombre de bien y valiente, mas los turcos, en tiempo de paz, son muy modestos para vivir pacíficamente, dejan las armas en sus casas, no hay ocasión para llevarlas por las calles, sus cimitarras, y cuando van a la guerra no están baldíos y entre los enemigos muestran su valentía; jamás entre ellos se hieren, aunque tengan diferencias y controversias; y si acaso esto sucediese, nadie tendrá por valiente al que hiere a su compañero.

Ostentación y bravatas de los turcos

Las superbas y pomposas demostraciones de los jenízaros de la corte del Gran Turco son extrañas, principalmente los que son muy favorecidos de su rey. Estos se precian de penachos y plumajes hechos de plumas de avestruces y de una ave que llaman Rintaçe, que no es mayor que un capón.

Los autores modernos le llaman apus. Sus plumas son hermosísimas. Con estas se enjaezan y se ponen en extraña apariencia; bien es verdad que no usan estos ornamentos sino cuando el Gran Señor va a la guerra o cuando ellos están en campaña en su ordenanza.

Plumajes bizarros que usan los jenízaros

Entonces se ponen en la cabeza una diadema, al modo del chapirón que usan las damas francesas; tienen un círculo redondo de hierro que encajan en la cabeza; a este círculo pegan otro que, de una sien a otra, se levanta un arco y sube palmo y medio en alto; de en medio de este arco baja por las espaldas otra banda de hierro, como trenzado que usan las mujeres y llega más avajo de la cintura. A todo esto lo cubren de plumas de avestruz compuestas por muy buen orden; en los hombros tienen asidas a las espaldas sendas alas muy grandes entretejidas con las plumas de avestruz y de Rintaçe; otras dos alas más pequeñas ponen encima de los tobillos en las piernas.

Estos hombres, tan espantables con este ornato tan extraño, causan admiración y espanto a los que los ven porque las plumas que suben en alto por encima de la cabeza, y la de las alas entretejidas con las de ambas aves, hacen muy graciosa color y están puestas de modo que, aunque corra velozmente, no se caen ni impiden.

Privilegio para poder traer plumas

No pueden traer estos penachos sino los jenízaros que han hecho muy insignes hazañas, y por ellas el Gran Señor le ha hecho extraordinarios favores; porque con aquel ornato dan a entender que por su mano han muerto a muchos enemigos; y a cualquiera que no ha muerto más de a uno, no puede traer plumaje alguno.

[A la guerra sin criados, como los romanos]

Cuando los turcos van a la guerra no pueden tener criado alguno que los sirva, excepto los que llevan esclavos para su servicio; muchos jenízaros ni pueden tener esclavos ni criados porque ellos mismos llevan lo necesario para su sustento y sus armas; bien es verdad que entre cinco llevan un caballo para su bagaje y una tienda; antiguamente los romanos hacían otro tanto.

Yo he leído que, en la guerra de Yugurta, Metelo promulgó un edicto en que mandó a los soldados que cada uno llevase sus armas y provisión; los jenízaros de la porta, que son la gente más respectada por sus personas, como queda dicho, en una camarada se juntan diez, y no tienen criado alguno; mas en tiempo de guerra, la camarada es de cinco y entre ellos se reparte el cargo de todo lo necesario.

De aquí se infiere la grande observancia que esta gente tiene en paz y guerra.

Alavara. Error y ceguedad grandísima de los turcos

En todos sus trabajos y grandes peligros dicen estas palabras: *Alabara*, que significa “*Dios ayudará*”, porque tienen por cierto que todo lo que les sucede no se puede evitar; porque dicen que así lo ordena la fortuna, y por esto son muy atrevidos en la guerra, y en todos los peligros de mar y tierra, y con este error y ceguedad no creen que la prudencia y buen consejo puede evitar lo áspero de lo que ellos llaman fortuna.

Sigue: Capítulo 10: De las escuelas que tienen los turcos.

